

Su cabeza, garganta y cuello son negros; dorso, alas y cola, de un verde oscuro; obispillo, rojo; pecho y vientre, amarillos; coberteras inferiores de la cola y plumas de las piernas, de un amarillo aceitunado variegado de rojo y amarillo; ojos grandes, é iris amarillo. Pico, largo muy cerca de cinco pulgadas, grueso cerca de diez y nueve líneas por lo alto, y su sustancia mas sólida y recia que en los demas tucanos. Su lengua, erizada de barbas como las plumas; carácter peculiar y comun de los aracarís y tucanos. Pies, de un verde negruzco, muy cortos, y con larguísimos dedos. Su longitud total, comprendiendo la del pico y cola, es de diez y nueve pulgadas y cinco líneas.

La hembra solo se distingue del macho por el color pardo de la garganta y bajo el pescuezo, mientras lo tiene negro el macho. Tiene este regularmente el pico blanco y negro, cuando en la hembra la mandíbula inferior es negra, y amarilla la superior, con negra cinta longitudinal, que figura bastante bien una pluma larga y estrecha.

EL CULIC.

SEGUNDA ESPECIE.

Ramphastos piperivorus. GMEL.

PRONUNCIÉSE de prisa *culic*, y exprimémos el grito de este pájaro, al cual por ello así denominaron los criollos de Cayena. Es algo menor que el precedente, teniendo tambien á proporcion algo mas corto el pico.

Cabeza, garganta, pescuezo y pecho, negros; un semi-collar estrecho y amarillo en lo superior del cuello; una mancha de igual color á los dos lados de la cabeza detrás del ojo; dorso, obispillo y alas, de vistoso verde, como igualmente el vientre, aunque variegado de negruzco; coberteras inferiores de la cola, rojizas; esta, verde rematando en rojo; pies, negruzcos; pico, rojo en la base y negro en lo restante; ojos, ceñidos por una membrana desnuda y azulada.

La hembra solo se distingue del macho por tener pardo lo mas alto del cuello, cuando es negro en este. Aun mas: en aquella es gris la parte inferior del cuerpo desde la garganta hasta el bajo vientre, y de un palidísimo ama-

rillo su semi-collar; mientras es vistósimo este color en el macho, y variegado de diferentes colores la inferior del cuerpo.

EL ARACARI DE PICO NEGRO.

TERCERA ESPECIE.

Ramphastos luteus. GMEL.

No tenemos de él otra noticia que la que da Nieremberg. Es del tamaño del palomo; su pico, grueso, negro y corvo; ojos, igualmente negros, pero amarillo el iris; alas y cola, variegadas de blanco y negro; baja por ambos lados una cinta negra, desde el pico hasta bajo el pecho; lo mas alto de las alas amarillo, y lo restante del cuerpo blanco-amarillento; piernas y pies, pardos; uñas, blanquizas.

EL ARACARI AZUL.

CUARTA ESPECIE.

Ramphastos cæruleus. GMEL.

Así se explica Fernandez sobre este pájaro, al cual no vió ningun otro naturalista:

«Es del tamaño de un palomo regular; su pico, grande, dentellado, amarillo en lo superior, y de un negro rojizo en lo inferior; ojos, negros; iris, amarillo rojizo; todo su plumaje, variegado de azul y ceniciento.»

Segun atestigua este autor, ciertas especies de aracarís no son al parecer mas que aves de paso para algunas comarcas de la América meridional.

EL BARBICAN.

Bucco dubius. GMEL.

Como participa del barbudo y del tucano, creímos poderle llamar barbican. Es una espe-

cie nueva no descrita por ningún naturalista, sin embargo de no pertenecer á muy remoto clima, pues nos fue remitido de las costas de Berbería, aunque sin nombre ni noticia sobre sus hábitos naturales.

Tiene dispuestos los dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, como los barbudos y tucanos. Parécese á estos por la distribución de los colores, forma de su cuerpo, y lo grueso del pico, aunque no tan largo, y mucho mas ancho y sólido; pero se distingue de ellos por su densa lengua, que dista mucho de ser una pluma. Seméjase al propio tiempo á los barbudos por los largos pelos que brotan de la base de su pico estendiéndose mas allá de la nariz. Es singular la forma de su pico; afilada su mandíbula superior, aparece corva en su estremidad, con dos muescas romas á los lados, y la inferior está trasversalmente rayada por pequeñas estrías; es de color rojizo y torcido hácia lo inferior.

Es negro su plumaje en toda la parte superior del cuerpo, en lo alto del pecho y en el vientre; y es rojo en lo restante de la inferior, á corta diferencia como en algunos tucanos.

Su longitud es de diez pulgadas y media; cola, cuatro pulgadas y una línea; pico, veinte y una líneas de largo, sobre once y dos tercios de grueso; la altura de sus pies no pasa de ca-

torce líneas, por manera que anda penosísimamente.

EL CACICAN.

Coracias varia. GMEL.

DIMOS este nombre á un pájaro de especie desconocida, que nos fue remitido por Sonnerat, por indicar los dos géneros á que mas se refiere: el de los caciques, y el de los tucanos. No sabemos de fijo en que clima se encuentra, y solamente presumimos que proviene de las partes meridionales de América. Pero sea cual fuere su origen, ello es cierto que se parece á los caciques de América por la forma de su cuerpo, y parte desnuda de lo anterior de la cabeza; como tampoco puede dudarse que se asemeja al tucano por la configuración y grueso de su pico, redondo y ancho en su base, y corvo en su estremidad: de suerte, que á ser este mayor y á tener los dedos dispuestos dos por dos, podría mirársele como á una especie que se acerca mucho al género de los tucanos.

No describiremos sus colores, por dar de ellos completa idea su estampa iluminada. Es del-

gado su talle, aunque bastante prolongado, siendo su longitud total de unas quince pulgadas y dos líneas; pico, dos pulgadas y once líneas; cola, cinco pulgadas y diez líneas; y pies, diez y seis líneas. Carecemos de noticias sobre sus hábitos naturales; pero si hemos de juzgar por la configuracion de sus pies y pico, creeríamos ser ave de rapiña. Los tucanos y papagayos con todo, aunque con pico corvo, no se alimentan mas que de frutos: á mas de que, no tiene el cacican tan retorcidos el pico y uñas como el papagayo; por manera, que le tendríamos por pájaro frugívoro mientras no alcanzamos mas noticias.

I.

LOS CALAOS, ó AVES RINOCERONTES.

Hemos visto que pertenecian al continente de la América meridional los tucanos, tan singulares por su enorme pico: tenemos ahora á la vista otros pájaros de Africa é Indias orientales, cuyo pico, á las tan prodigiosas dimensiones de aquel, une aun mas extraordinaria figura, siendo por

mejor decir mas escesivamente monstruoso, como para demostrarnos que la decrepita naturaleza del antiguo continente, siempre superior á la floreciente del nuevo Mundo en todas sus producciones, se muestra tambien mas grande, mas que sea en sus errores, y mas poderosa aun en sus desvíos.

Al mirar el extraordinario ensanche, inútil recargo y supérflua aunque natural escrescencia que vuelve no solo grueso sí que tambien diforme el pico de estos pájaros, no podemos menos de reconocer los mal adecuados atributos de tan disparatadas especies, entre las cuales nacieron y perecieron casi á un tiempo las mas monstruosas por la discordancia y oposiciones de su conformacion. No es la vez primera, aun entre las aves, que nos ofrece tal aspecto la atenta observacion de la naturaleza. Los pájaros llamados *pico cruzado* y *pico tijera* muestran esta incompleta y extraordinaria estructura que casi les quita los medios de alimentarse, como tambien de defenderse, aun de las especies mas pequeñas y débiles, mas poderosas sin embargo y mas felices por estar dotadas de órganos proporcionados. Vemos otros ejemplos en los cuadrúpedos, los ais, hormigueros, el pangolin, etc. Desnudos ó miserables por la configuracion del cuerpo y desproporcion de sus miembros, pueden arras-

trar apenas penosa existencia, contrariada de continuo por los defectos ó excesos de organizacion. Solo la soledad protege la duracion de tan imperfectas y débiles especies; solo se sostuvieron y sostendrán en los desiertos donde no imprime el hombre sus huellas ni vagan animales poderosos.

Si examinamos detenidamente el pico de los calaos, le encontraremos debilísimo y de pésima configuracion, en vez de fuerte á proporcion de su tamaño, y útil en razon de su estructura: verémos que es dañoso al pájaro, no encontrándose puede en la naturaleza otra arma de tan soberbio aparato y tan humildes efectos. Fáltale asidero; pues su punta, semejante á prolongada palanca muy distante del punto de apoyo, no puede cerrarse mas que flojamente. Es tan débil su sustancia, que se raja al mas leve roce; habiendo los naturalistas tomado tan accidentales ó irregulares cascaduras por naturales y regulares muescas. Producen por cierto notable efecto en el pico: solo por la punta se rozan las dos mandíbulas, dejando en lo demas un claro cual si no fuesen hechas la una para la otra. Este intervalo se deja ver estropeado y hendido, por manera que en su sustancia y configuracion no parece nacida para servir constantemente, sino para inutilizarse desde luego por el uso mismo á que fuera destinada.

Adoptamos, insiguiendo á nuestros nomencladores, el nombre *calao* para designar el género entero, no obstante haberle concedido únicamente los Indios á una ó dos especies. Muchos naturalistas los llamaron *rinocerontes* por la especie de cuerno que corona su pico; empero casi todos no vieron mas que los picos de tan extraordinarias aves. Yo mismo no pude ver á aquellos cuyos picos mandé grabar en las estampas; y antes de empezar las descripciones de tan diversos pájaros insiguiendo el testimonio de los viajeros al propio tiempo que mis observaciones, parecióme necesario calificarlos segun su mas chocante carácter, tal como la singular configuracion de su pico. Observarése que aquí como siempre, tanto en sus errores como en sus rectas sendas, pasa la naturaleza por gradaciones sucesivas; de suerte, que entre diez especies de que se compone este género, puede que á solo una deba aplicarse el nombre de ave rinoceronte; no presentando otra cosa las demas, que gradaciones mas ó menos cercanas á la configuracion de este pico, de las mas extrañas en la creacion, por contraria á los fines que se le suponen.

Estas diez especies son: 1.º el calao rinoceronte, cuyo pico se ve figurado en la estampa iluminada. 2.º El calao de casco redondo, cuyo pico

se ve en la estampa. 3.º El calao de Filipinas, de casco cóncavo. 4.º El calao de Abisinia, figurado en la estampa iluminada. 5.º El calao de Africa, al cual llamamos brac. 6.º El calao de Malabar, que vimos y mandámos estampar. 7.º El calao de las Molucas, que grabámos teniendo por modelo un individuo en piel. 8.º El calao de la isla de Panay, cuyo macho y hembra hicimos grabar teniendo á la vista individuos en piel. 9.º El calao de Manila, que tambien mandámos estampar sobre un individuo en piel. 10. El toc, en fin, ó calao de pico rojo del Senegal, estampado en vista de otro individuo en piel.

Contando estas especies por órden inverso, esto es, empezando por el toc, veránse los grados que va pasando la naturaleza antes de llegar á esa monstruosa conformacion de pico. Tiene este último como los demas un ancho pico en figura de dalle, pero sencillo y sin eminencia; tiene ya el calao de Manila una eminencia en lo alto del pico; es mas notable esta eminencia en el calao de la isla de Panay; aun mas en el de las Molucas; muchísimo mas en el de Abisinia; enorme ya en los de Filipinas y Malabar, y del todo monstruoso por último en el calao rinoceronte. Mas aunque tales especies difieran grandemente entre sí por la forma del pico, pa-

récense todas en la conformacion de sus pies, teniendo igualmente larguísimos los dedos laterales, que casi igualan al dedo medio.

EL TOC.

PRIMERA ESPECIE.

Buceros nasutus. GMEL.

Es grandísimo su pico, aunque sencillo y sin escrescencia, en figura de dalle como el de los demas calaos, que lo tienen coronado de un cuerno ó casco mas ó menos largo ó alzado. Por otra parte, se les parece el toc en la mayor parte de sus hábitos naturales, encontrándose como ellos en los climas mas cálidos del antiguo continente. Diéronle ese nombre los negros del Senegal, y creímos del caso conservarle. El jóven difiere en mucho del adulto, pues tiene negro el pico y gris ceniciento el plumaje, cuando en este pasa á rojo aquel y á negruzco este en la parte superior del cuerpo, alas y cola, y blanquizco al rededor de la cabeza, cuello y en todas las partes inferiores del cuerpo. Asegúrase igualmente ser negros en aquel los pies, pasando con la edad á rojizos, lo propio que el pico. No es

estraño pues que Brisson lo divida en dos especies, cuyas descripciones nos parecen indicar, la primera al toc adulto, y al jóven la segunda.

Tiene tres dedos hácia delante, y uno solo hácia atrás. Vese el del medio estrechamente unido al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno hasta la primera y mas flojamente. Su grueso pico se tuerce hácia abajo, y es levemente dentellado en sus orillas.

El individuo que describimos tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de longitud; su cola, unas ocho pulgadas; pico, cerca cuatro pulgadas, sobre catorce líneas y media de grueso en su base; su sustancia córnea es débil y delgada, no pudiendo dar con él con violencia; sus pies, veinte y una líneas de alto.

Harto comunes en el Senegal, son muy inocentes cuando tiernos, y puede uno acercárseles y cogerlos sin que huyan; puede disparárseles tambien sin que se espanten ni aun se muevan. Empero cuando adultos adquieren con la edad mas experiencia hasta mudar enteramente su primer natural; tornan muy salvajes, y huyen y posan en la cima de los árboles, mientras se mantienen los jóvenes en las mas bajas y sobre los arbustos, donde quedan inmóbles, la cabeza entre las espaldas, de suerte que por decirlo así

no vemos mas que su pico: por eso vuelan estos muy poco, cuando toman frecuentemente aquellos rápido y elevado vuelo. Vense muchos jóvenes por agosto y setiembre, y puede uno ponerlos en la mano, pareciendo tan domesticados como si los hubiese criado. Esto es, sin embargo, efecto de su estupidez, pues es fuerza ponerles el alimento dentro del pico. No le buscan ni amontonan cuando se les echa; lo que mueve á pensar que por largo tiempo se ven los padres en la precision de alimentarlos. En estado de libertad viven de frutos silvestres, pero cuando domesticados comen pan y engullen todo lo que se les mete en el pico.

Difiere mucho del tucano, á pesar de haberlos confundido uno de nuestros sabios naturalistas. Adanson, en su *Viaje al Senegal*, dice que en esta comarca mató dos tucanos; y siendo por otra parte cierto que no los hay en Africa si no se los traen de América, creemos que Adanson quiso hablar de toques y no de tucanos.

EL CALAO DE MANILA.

SEGUNDA ESPECIE.

Buceros manillensis. GMEL.

ERA desconocida esta especie, que nos fue remitida para el Gabinete Real por Mr. Poivre, á quien nos confesamos deudores de otros conocimientos y hechos curiosos. No es nada mayor que el toc, siendo su longitud de veinte y tres pulgadas y un tercio; pico, tres pulgadas, menos torcido que el de aquel, nada dentellado, pero de cortantes bordes y muy afilado. Coronale leve y prominente feston adherido á la mandíbula superior, no formando mas que simple hinchazon. Cubre su cabeza y pescuezo un blanco lavado de amarillento con undulaciones pardas; nótese una chapa negra á los dos lados de la cabeza sobre los oídos. La parte superior del cuerpo es pardo-negrucza con algunas franjas blanquizcas levemente corridas en las remeras; la inferior es de un blanco sucio. Las rectrices tienen igual color que las remeras, únicamente que se ven cortadas trasversalmente en su centro por una cinta roja, ancha dos dedos. Ignoramos sus hábitos particulares.

EL CALAO DE LA ISLA DE PANAY.

TERCERA ESPECIE.

Buceros panayensis. GMEL.

Nos lo trajo Sonnerat, corresponsal del Gabinete; y la descripción que de él nos da en su *Viaje á la nueva Guinea* es como sigue. Llámale *calao de pico cincelado*; empero no le distingue este carácter de algunos otros calaos á los cuales es igualmente comun.

«El macho y la hembra son de igual tamaño, y tienen á corta diferencia el del cuervo de Europa, aunque algo mas delgado y prolongado. Es larguísimo su pico y arqueado figurando el hierro de un dalle; vese dentellado por lo largo de sus bordes en la mandíbula superior é inferior, rematando en afilada punta y viéndose deprimido por los lados; aparece surcado en declive hácia abajo y al través en los dos tercios de su longitud; lo convexo de los surcos es pardo, y las cinceladuras de color oropimente; lo restante del pico es liso y pardo. A su raíz, en la parte superior, brota una escrescencia de su mis-

ma sustancia, aplanada por los lados, cortante en lo superior, cortada en figura de ángulo recto por lo anterior; estiéndose á lo largo del pico hasta cerca de su mitad, donde termina, siendo la mitad tan alta en toda su longitud como ancho es el pico. Su ojo está ceñido por una membrana parda desnuda; el párpado sostiene un círculo de pelos recios ó crines, cortos y redondos, que figuran verdaderas pestañas; iris, blanquizco. La cabeza, pescuezo, dorso y alas del macho están pintados de un negro verdoso, con visos azules segun los aspectos; la cabeza y cuello de la hembra son blancos, quitando una gran mancha triangular que corre desde la base del pico por lo inferior y detrás del ojo, hasta el centro del cuello pasando por los lados. Es esta mancha de un negro-verde con visos, lo propio que el cuello y dorso del macho. El dorso y alas en la hembra son de igual color que en el macho. En ambos aparece un rojo-pardo claro en lo alto del pecho; el vientre, muslos y obispillo son de un rojo-pardo subido. Los dos tienen diez plumas en la cola, cuyos dos tercios superiores son de un amarillo rojizo, componiendo el inferior negra cinta trasversal. Pies, de color aplomado, compuestos de cuatro dedos, tres hácia delante y uno hácia atrás; el medio, unido al esterno hasta la ter-

cera falange, y al interno solo hasta la primera (1).»

EL CALAO DE LAS MÓLUCAS.

CUARTA ESPECIE.

Buccon hydrocorax. GMEL.

SIN razon se le dió el nombre de *alcatraz*. Clusio es la causa de este descuido, por mala interpretacion del pasaje de Oviedo; pues segun Fernandez, Hernandez y Nieremberg, solo es propio este nombre español del pelicano de Mejico, no pudiendo aplicarse de consiguiente á un pájaro de las Molucas. Produjo este descuido grave error, que han estendido nuestros nomencladores al género entero de los calaos, mirándolos como aves acuáticas, y llamándolos *hydrocorax* por suponerles el hábito de frecuentar las orillas del agua: supuesto en todas sus partes desmentido por los observadores que los vieron en su pais natal. Boncio, Camelo, y lo que es mas el mismo pájaro en la forma y estructura de su pico, demuestran no ser cuervos,

(1) *Viaje á nueva Guinea*, pág. 423.

ni menos cuervos acuáticos. Debe tenerse pues por mal concebida la denominacion genérica de *hydrocorax*, al tiempo que tendrémos por mal aplicada al calao de las Molucas la particular de *alcatraz*, solo propia y nominal del pelicano de Méjico.

El calao de las Molucas tiene dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; los pies, solo dos pulgadas y media. Pertenece este carácter de cortísimos pies á todos los calaos, que no andan sino malisimamente. Su pico es de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, sobre dos y once líneas de grueso en su base; su color, ceniciento-negrusco, y corónale una escrescencia de sustancia harto sólida semejante á la del cuerno. En lo anterior es aplanada esta escrescencia, redondeándose á medida que se prolonga hasta por encima de la cabeza. Adórnanle grandes ojos negros, pero desfigúrale desabrida mirada; las sienes, alas y garganta, negras, aunque ceñida esta por cinta blanca; rectrices, de un gris blanquizco; lo restante del plumaje, variegado de pardo, gris, negruzco y amarillo; pies de un gris pardo, y pico negruzco.

Segun Boncio, no se alimentan de carne, sino de frutos, principalmente de nuez moscada, que destruyen en gran cantidad, dando este alimen-

to á su carne un resabio aromático que la vuelve gustosísima.

EL CALAO DE MALABAR.

QUINTA ESPECIE.

Buceros malabaricus. GMEL.

Lo trajeron de Pondicheri, y vivió en Paris todo el verano de 1777 en el jardin del palacio de la marquesa de Pons, quien tuvo la bondad de ofrecérmele, y á quien debo públicamente manifestar mi respetuoso reconocimiento.

Era del tamaño del cuervo, ó si se quiere, el doble mayor que la corneja comun. Su longitud, dos pies y once pulgadas, midiendo desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola. Cayéranle en la travesía las plumas de esta, que ya de nuevo le brotaran, no habiendo de mucho llegado aun á su total incremento: por lo que con razon se presumiria ser su longitud entera de unos tres pies. Su pico, con nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, tenia dos pulgadas y cuatro líneas de ancho, y se veia arqueado diez y siete líneas en toda su longitud. Su segundo pico, si así puede llamarse, coronaba el

primero, figurando un cuerno inmediatamente aplicado y torcido insiguiendo el arco del verdadero pico; prolongábase desde la base de este hasta unas dos pulgadas y cuatro líneas de su punta; alzábase dos pulgadas y siete líneas, de suerte que midiéndolos por el medio componen el pico y cuerno una altura de cuatro pulgadas y ocho líneas. Uno y otro tienen cerca de la cabeza diez y siete líneas y media de grueso transversal; el cuerno abraza siete pulgadas de longitud, y su estremidad me pareció recortada y cascada por accidente; por manera, que podrían suponersele como siete líneas mas de longitud. Este cuerno presenta la forma de un verdadero pico truncado y cerrado por la punta, notándose en él el diseño de la separación por una ranura trazada hácia el medio siguiendo la curvatura del falso pico, que no está adherido al cráneo; pues su raíz ó base que se eleva sobre la cabeza consiste en una especie de colodrillo carnoso y desnudo, cubierto de piel viva, por donde pasa el jugo nutritivo de ese miembro parásito.

El verdadero pico, rómo en el extremo, es harto recio, siendo córnea y casi huesosa su sustancia laminar, de que se perciben las undulaciones y capas. El falso pico, que es mucho mas delgado y cede aun á la impresión de los

dedos, no es lleno ni sólido; pues si así fuese, se vería el ave abrumada por su mismo peso; empero es de liviana sustancia y llena en lo interior de celditas separadas por delgadísimos tabiques que compara Edwards al panal de miel. Según Wormio, es su sustancia parecida á la del casco del cangrejo. Es negro desde la punta hasta tres pulgadas y media subiendo á su raíz; en esta, como en la del verdadero pico, vese una línea también negra; lo restante es blanco-amarillento. Convienen estos colores con los que le da Wormio, añadiendo ser negros lo interior del pico y paladar.

Arrugada y blanca piel abraza por los dos lados á modo de babera la raíz del verdadero pico, cogiéndola por lo inferior é implantándose cerca sus ángulos en la negra piel que ciñe los ojos. Guarnecen los párpados largas pestañas arqueadas hácia atrás. Su ojo es de un pardo rojo, y se anima vivísimamente al agitarse el ave. Su cabeza, al parecer pequeña á proporción del enorme pico que sostiene, es en su forma muy semejante á la del grajo. En general su figura, modo de andar y aire nos parecen un compuesto de rasgos ó movimientos del grajo, del cuervo y de la urraca: tales semejanzas debieron deslumbrar también á la mayor parte de los observadores, que le dieron los nombres de *cuervo*

vo indiano, cuervo cornudo, urraca cornuda de Etiopía, etc.

Eran negras las plumas de su cabeza y cuello, pudiendo erizarlas, como frecuentemente lo hacia, cual el grajo; las de su dorso y alas eran tambien negras, con débil viso verde y violeta en cada una. Aparecia igualmente en algunas plumas de las coberteras de las alas parda é irregular orladura. Elevándose levemente las plumas, parecían hinchadas como las del grajo. Su estómago y vientre, de un blanco sucio. Entre las grandes remeras que son negras, solo las esternas son blancas por la punta. Su cola, que le crecia otra vez, se componia de seis plumas blancas, negras en su raiz, y de otras que des-puntaban enteramente negras. Pies, negros, gruesos y recubiertos de anchas escamas. Sus uñas, largas sin ser afiladas, parecen á propósito para coger y apretar. Saltaba de pies juntos, hácia delante y á los lados, como el grajo y la picaza, y no andaba. En actitud de reposo manteníase su cabeza entre las espaldas; mas al agitarle la sorpresa ó inquietud, alzábase y se empinaba, tomando al parecer un aire de arrogancia. Con todo, es en general vulgar y estúpido su semblante, y violento y desagradable su movimiento, dándole sus rasgos de semejanza con el cuervo y la urraca un aire grosero no

desmentido por su índole. A pesar de encontrarse entre los calaos especies al parecer frugívoras, y de comer este lechugas que magullaba primero dentro de su pico, engullia tambien á maravilla carne cruda, cogia ratones, y aun devoró un pajarito vivo que le echámos. Frecuentemente despedia un grito sordo, *ouc, ouc*, breve y seco sonido de un gajnate ronco. De cuando en cuando arrojaba tambien otra voz menos ronca aunque mas débil, enteramente semejante al clocleo de la pava cuando guía á sus pollos.

Vimosle desplegarse, abrir sus alas y tiritar cuando de improviso descargaba un nubarrón ó soplaba ráfaga de viento. Solo vivió tres meses en Paris, muriendo á fines del verano. Es pues este clima harto frio para él.

Por último, no podemos menos de notar cuanto se engañó Brisson refiriendo á su calao de Filipinas la figura *d* del pico en la estampa cclxxxii de los *Rebuscos de Edwards*, representando, como es la verdad, esta figura el pico de nuestro calao de Malabar, coronado de sencilla escrescencia, mas no de cóncavo casco de doble cuerno como en el calao de Filipinas.

EL BRAC, ó CALAO DE AFRICA.

SEXTA ESPECIE.

Buceros africanus. GMEL.

Le conservaremos el nombre de *brac* que le dió el P. Labat, por ser este viajero el único que le vió y observó. Es grandísimo, llegando su sola cabeza con su pico á veinte y una pulgadas de longitud. Este pico es por mitad rojo y amarillo, con negra orladura en cada mandíbula. Corónale una escrescencia córnea de igual color y considerable tamaño; prolóngase hácia delante su parte anterior, figurando casi recto cuerno que no se arquea en lo alto; su parte posterior se ve redondeada, cubriendo la superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas bajo la escrescencia bastante cerca de la base del pico. Su plumaje es enteramente negro.

EL CALAO DE ABISINIA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Buceros abyssinicus. GMEL.

Es al parecer uno de los mayores de su género: si juzgamos sin embargo por el tamaño de su pico, escédele todavía el calao rinoce-
ronte.

Su figura parece modelada sobre la del cuervo, solo que es mayor y mas gruesa. Su longitud total es de tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas. Es enteramente negro, quitando las grandes remeras blancas y las medias, con parte de las coberteras que presentan un pardo-atibacado subido. Su pico aparece levemente y por igual proporcion arqueado en toda su longitud, y aplanado y comprimido por los lados; sus dos mandíbulas son interiormente acanaladas, terminando en punta roma; su longitud es de diez pulgadas y media, dominándole en su base y hasta junto á la frente una prominencia que traza un semicírculo de dos pulgadas y once líneas de diámetro, y de diez y siete líneas y media de ancho en su nacimiento encima de los

ojos. Compónese esta escrescencia de igual sustancia que la del pico, aunque en verdad mas delgada y débil, cediendo al apretarla con los dedos. Tomada verticalmente la altura del pico y unida á la del cuerno, abraza cuatro pulgadas y tres líneas. Pies, seis pulgadas y cinco líneas de alto; el dedo mayor, comprendiendo la uña, dos pulgadas y ocho líneas; los tres dedos anteriores, casi iguales; el posterior es tambien larguísimo, y coge dos pulgadas y cuatro líneas; todos gruesos, cubiertos como las piernas de escamas negruzcas, y armados de uñas recias, aunque no corvas ni afiladas. Brilla rojiza chapa á los dos lados de la mandíbula superior del pico cerca de su base; defienden los párpados largas pestañas; ciñe los ojos y cubre la garganta y parte anterior del cuello una piel desnuda, de color pardo violado.

EL CALAO DE FILIPINAS.

OCTAVA ESPECIE.

Buceros bicornis. GMEL.

SECUN Brisson, es del tamaño de la pava; empero á proporcion es mucho mayor su cabe-

za, como por necesidad debia serlo para sostener un pico de diez pulgadas y media de longitud, sobre tres y una linea de grueso, encima del cual carga aun una escrescencia córnea de siete pulgadas de largo, sobre tres y media de ancho. Es en su parte superior algo cóncava esta escrescencia, prolongándose hácia delante sus dos ángulos anteriores en figura de doble cuerno; y estiéndose redondeándose en la parte superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas cerca de la base del pico y bajo la escrescencia. Todo el pico, así como la prominencia, es de color rojizo.

Su cabeza, garganta, cuello, la parte superior del cuerpo y coberteras superiores de las alas y cola, de color negro; la inferior del cuerpo, blanca; remeras, negras con mancha blanca; todas las rectrices, enteramente negras, quitando las dos esternas que son blancas; pies, verdosos.

Jorge Camelo describió, junto con otras aves de Filipinas, una especie de calao que parece acercarse bastante á esta, aunque no es absolutamente la misma. Comunicóse su descripcion á la Sociedad Real por el Dr. Petiver, é imprimióse en las *Transacciones filosóficas*, núm. 285, art. 3º. Vese por ella que esta ave, llamada por los Indios *calao* ó *cagao*, no frequenta las aguas, sino que posa en las alturas y aun sobre las